

PRINCIPIOS Y VALORES CONSERVADORES (UN MANIFIESTO CONSERVADOR)

Dr. Frederick MacHado, D. Min., Psy. D., PDMS

6 de enero, 2015

Queridos amigos, estoy con ustedes para introducir a nuestro buen amigo Federico Machado, conocido también como Frederick Machado. Federico Machado es licenciado en psicopedagogía, doctor en ministerios, y doctor en psicología clínica, con una maestría post-doctoral en psicofarmacología. También es un ministro ordenado en la tradición Reformada/Presbiteriana de los Estados Unidos de Norteamérica para predicar la Palabra y Administrar los Sacramentos. Pertenece al Partido Republicano en Los Estados Unidos y al TEA Party en California (Taxed Enough Already que traducido es, Ya Recargados de Impuestos). Ahora esta aquí en esta entrevista para hablarnos acerca de los Principios y Valores del Conservatismo. ¿Es así Dr. Machado?

Así es, querida amiga conservadora. Es un honor y privilegio para mí compartir con los miembros y líderes del Partido Conservador, los Principios y Valores del Conservatismo. Para comenzar quiero decir, que me gustaría que todos los miembros del Partido Conservador sean conservadores, así como me doy cuenta que hay una enorme cantidad de miembros de otros partidos de Nicaragua que son conservadores, incluyendo el frente sandinista, pero no lo saben, y ahora se lo vamos a decir. ¿Qué le parece? A algunos les parecería que mi afirmación es atrevida y exagerada, pero no lo es, y usted lo verá.

Siempre hay personas que me preguntan, ¿Qué es el Conservatismo? ¿Qué es ser conservador? ¿Qué libros puedo leer para aprender la filosofía conservadora? Mi respuesta siempre ha sido, el Conservatismo no es no una religión o una ideología. Tampoco es una doctrina. Es un conjunto de conceptos que no tienen un libro sagrado o libro de texto como El Capital.

La mayoría de los partidos políticos siguen una filosofía o doctrina enseñada por algún hombre o mujer notable, y basados en esas filosofías tratan de hacer un mundo y una sociedad mejor. Este es el caso del socialismo, el comunismo, el fascismo, las oligarquías, etc. Y ese es el fracaso que encuentran en el mundo, porque una filosofía es sólo eso, una filosofía. Sus afirmaciones de llevar al paraíso y la felicidad no son hechos probados. Es mas, han probado ser un fracaso, y lo siguen siendo.

Los principios conservadores son algo diferente. Están basados en la realidad que vivimos todos los días. Son prácticos. Están lejos de querer llevarnos por rutas que no

conocemos, con la ilusión utópica de que un día todo será felicidad, y todos tendremos lo que necesitamos para vivir, y es mas, sin hacer nada o haciendo muy poco.

Los conservadores entendemos que tenemos sólo tres grandes derechos: el derecho a la vida, el derecho a la libertad, y el derecho a buscar nuestra felicidad, y estos derechos no nos vienen de ninguna persona o grupo de personas, tampoco nos vienen del estado. Estos tres derechos nos vienen directamente de Dios y nadie nos los puede quitar. Por eso les llamamos inalienables.

¿Y entonces, qué sucede con el derecho al trabajo, a tener servicios de salud, a recibir educación gratuita sin pagarla, a tener una vivienda digna sin que nos cueste, no son estos derechos a los que tenemos derecho desde el momento que nacemos, valga la redundancia?

Querida amiga, el derecho a la vida, a la libertad, y a buscar nuestro bienestar son los únicos derechos que reconocemos los conservadores, y están basados en lo que llamamos la Ley o Derecho Natural. Los demás son privilegios nada más. ¿Recuerda usted que en alguna parte de las Sagradas Escrituras está escrito: “*Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra*” (Génesis 3:19VRV). A propósito, el derecho a poseer un arma tiene relación con el derecho a la vida y la a libertad. Otro día hablaremos de esto y expondremos el punto de vista conservador en relación con este asunto.

En otras palabras, no podemos esperar que otros trabajen por nosotros, para que tengamos comida, vivienda, escuela, ropa, zapatos, servicios de salud, sino que nosotros mismos debemos trabajar cada día para proveernos a nosotros mismos y a nuestras familias de las cosas que necesitamos.

La vida es trabajo, es esfuerzo. Para eso hemos sido hechos por el Creador, y El espera que usemos nuestra energía e inteligencia cada día para que con honestidad, honradez, y decencia, nos ganemos el pan. ¿No dice la Escritura que debemos dedicarle un día a El solamente?

En una ocasión llego una mujer a preguntarme, “Reverendo, ¿Cree usted que estoy obligada a venir a la iglesia dos o tres días cada semana? Tengo un negocio, y algunas veces me siento mal porque no lo hago.” Mi respuesta basada en Las Escrituras fue, que Dios nos pide un día solamente, y quiere que el resto de la semana, los seis días restantes, nos enfrasquemos en trabajar para no sólo ganarnos el pan de cada día, pero

para hacer algún ahorrito para cuando no podamos trabajar o estemos desempleados. El no quiere vernos en la iglesia todos los días, pero quiere vernos afeitados trabajando, para que por medio de nuestro trabajo alcancemos nuestros sueños, cualquiera que estos sean. Tampoco debemos olvidar que llegará un día en que no podremos trabajar porque hemos alcanzado la tercera edad. Debemos recordar no gastar todo lo que ganamos. Debemos ahorrar para cuando llegue ese día.

Querido Frederick, ¿No sería mejor que el Estado nos provea de todos esos beneficios, que nos provea de comida, ropa, servicios de salud, educación? ¿Cuál es la posición del Conservatismo en relación con ese asunto? A mi y a todo nicaragüense nos gustaría que el estado nos proveyera de todo, y dedicar nuestras vidas a cualquier otro asunto, como estudiar, hacer poesía, componer música, o sencillamente dormir día y noche, oír música, irnos todos los días a la playa, o ver nuestro programa favorito de televisión. ¿Qué piensa usted?

El asunto, amiga, es que no hay nada gratis en la vida. Todo cuesta. Cuando el estado provee de algunos beneficios, todo beneficio que recibimos le cuesta a alguien, que dicho sea de paso, no tiene la obligación de proveérnoslo.

Los conservadores creemos que el estado debe proveer beneficios a aquellos ciudadanos que por alguna razón, alguna incapacidad física o mental, no pueden por si mismos ganárselos. Pero, ¿Quiénes son esos ciudadanos? No son la mayoría. Son unos pocos que fácilmente pueden ser identificados. Y la ayuda a estos ciudadanos no necesariamente la debe proveer el estado, sino organizaciones sociales y religiosas que están más cerca física y emocionalmente de esa población. Ellos son hombres y mujeres incapacitados, ancianos sin familiares que viven solos o están enfermos, y niños sin padres, o que han sido abandonados y no tienen familia que los puedan socorrer.

Ahora bien, si el estado nos provee de algún beneficio, usualmente lo hace con fines políticos y egoístas. El estado da y en su dar crea dependencia. El estadista o gobernante como queramos llamarle, espera que el que recibe esté de acuerdo con él y vote por él. Es mas, le exige que vote por él, escuche sus discursos, y asista a sus reuniones políticas para escuchar sus discursos, que usualmente son los mismos cada vez. Eso es inmoral e injusto. No sólo crea dependencia porque el ciudadano se conforma con lo poco que puede recibir, sino que también lo humilla al punto que lo hace un inútil. El padre, que es el principal proveedor en muchos hogares nicaragüenses, se vuelve irrelevante. El estado que provee a la familia con subsidios de frijoles y granos básicos, regala hojas de zinc, o artefactos eléctricos, toma su lugar. Ya el padre no es necesario como antes lo

fue.

El otro problema es que, para el estado dar tiene que quitar. Le quita al que tiene para darle al que “no tiene,” al que no tiene entre comillas, porque muchísimas veces el que no tiene es que porque no ha querido trabajar o no se ha esforzado suficiente. El estado le ha enseñado a depender. Que triste condición, es indigno y humillante para el que recibe.

Por otro lado, quitarle al que tiene y ha querido trabajar para tener, y darle al que no tiene, es inmoral. Usar del sistema político y judicial creando impuestos para quitarle al que tiene y darle al que no tiene, desde el punto de vista conservador, es inmoral, es injusto. Dicho en una sola palabra, es un robo disfrazado de legalidad.

Qué interesante el asunto, Dr. Machado. Otro día nos gustaría que nos hablara más acerca de esos únicos derechos que nos vienen de Dios. De todas maneras, estamos pendientes de escuchar acerca de los Principios y Valores del Conservatismo, ¿Qué nos puede decir?

Volviendo al tema fascinante de los principios y valores, no son la creación de ningún hombre o escritor privilegiado. No se originan en Grecia o en Roma, o en alguna otra nación o sociedad avanzada. Ellos nacen de la experiencia diaria de quienes han sufrido las consecuencias de tomar malas decisiones, de seguir a líderes políticos que no han logrado entender cual es la esencia de la vida, y son motivados, junto con sus líderes, por metas que jamás vamos a alcanzar.

Los principios y valores conservadores son el producto de la reflexión de algunos hombres y mujeres que se han visto afectados por un buen número de filósofos y pensadores que quieren transformar la sociedad y la cultura con ideas utópicas que amenazan la paz y estabilidad de la sociedad, y suprimen la libertad individual.

Para aprender más acerca de este asunto, pueden escuchar otra presentación que he hecho con el título “La Esencia del Conservatismo.” Por ahora, enfoquémonos en lo que son los Principios y Valores, que basan su contenido en los escritos de Russell Kirk, un escritor y periodista norteamericano que vivió entre los años 1918 y 1994. Estos principios fueron compilados por el Señor Kirk después de observar la experiencia de sociedades como las europeas y norteamericanas, y el sufrimiento que ellas experimentaron con la imposición de sistemas político-económicos como el socialista, el

fascista, el comunista, las monarquías y oligarquías no representativas, etc.¹

Llegamos, entonces, a la conclusión de que el Conservatismo no es una filosofía o una doctrina. Es más bien, la negación de toda filosofía. Es un conjunto de sentimientos, perspectivas, principios, y valores. Es un tipo de carácter, y una manera de ver el mundo social y político y responder a él. En otras palabras, Conservatismo es una manera de pensar, vivir, y actuar. Ha sido el señor Russell Kirk quien articuló esos principios y los publicó. No fue él quien los creó, pero quien los recopiló después de observar el comportamiento de los ciudadanos que actúan conservadoramente.

Como primer principio, EL CONSERVADOR CREE EN LA EXISTENCIA DE UN ORDEN MORAL PERDURABLE.

Las palabras claves aquí son “orden” y “perdurable.” Si vemos el diccionario, llegamos a la conclusión que orden es organización y perdurable es que permanece. ¿Por qué creemos esto? Porque es la naturaleza del hombre, y cuando digo hombre lo uso en sentido genérico, me refiero a todo ser humano, hombre y mujer. La naturaleza del hombre es invariable y las verdades morales son inalterables. Aquí, la palabra orden significa también armonía.

Ese orden en el individuo es de dos tipos, un orden moral interno, y un orden moral exterior. El orden moral interno es el orden moral que reside en el alma, que ha sido establecido por Dios en cada ser humano. Nacimos con él. Es el conocimiento natural que tenemos y que nos permite diferenciar entre lo que es bueno y lo que es malo, y que igualmente nos apresura a apartarnos del mal cuando lo percibimos. Algunos llamarían a esto instinto.

Por otro lado, el orden externo es el que se crea para que la comunidad exista y funcione. ¿Quién crea el orden interno? Ya usted está pensando lo mismo que yo, Dios. Nacemos con él, o El lo pone en nosotros. *“Después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, Y en sus mentes las escribiré (Hebreos 10:16 VRV)”* Cuando enseñamos a nuestros hijos valores morales, lo que hacemos es reforzar lo que ya está escrito dentro de nuestra alma, esa diferencia que podemos hacer sin aprenderla entre lo bueno y lo malo. Enseñamos a distinguir entre la buena y la mala inclinación, y por supuesto, a dejarnos guiar por la buena inclinación resistiendo la mala.

De este principio deducimos que el conservador en general y el líder conservador en

¹RUSSELL KIRK; CESAR VIDAL. Qué significa ser conservador (Spanish Edition) Kindle Edition.

particular deben ser honrados y de buenas costumbres, honestos, responsables, e íntegros. Especialmente el líder conservador, debe cuidar sus acciones, debe actuar con integridad.

Lo he escuchado a usted hablar de integridad, y entiendo que integridad es un valor moral. ¿Cómo podría definirlo?

Querida amiga, en vez de definirlo, para entender bien lo que es integridad voy a poner un ejemplo. ¿Ha visto usted alguna vez a una flor crecer en el traspatio de su casa? ¿Ha visto su color? ¿Ha sentido su aroma? Usted se va al trabajo y al día siguiente vuelve al traspatio y mira la flor, y está ahí, dando su mismo color y aroma. Ha dado su color y su aroma de la misma manera, no importa si usted la ha visto o no. Eso es integridad, cuando los seres humanos nos comportamos de la misma manera, nos vean o no, somos los mismos hombres y mujeres honrados y responsables, nos miren o no. Actuamos con transparencia y rectitud, de la misma manera siempre, como digo, nos vean o no.

Basados en este principio, yo aconsejo a los líderes conservadores jóvenes: por favor, no hagan nada que sea reprochable, porque tarde o temprano la gente lo va a saber y van a perder su credibilidad. Cuando un líder pierde credibilidad delante de sus votantes, quienes los han llevado o pueden llevar a posiciones de poder, lo han perdido todo. Y a los líderes más antiguos les digo, no continúen haciendo cosas que sean reprochables, porque la gente va a saber tarde o temprano. Deben tomar responsabilidad por sus acciones y pedir disculpas, y en el futuro actuar con rectitud. Hacer arreglos políticos a puertas cerradas no es conservador.

Como usted ve, eso es integridad. Cuando Dalila cortó el cabello de Sansón, éste perdió su fuerza. Quiero hacer una advertencia a nuestros líderes. Siempre habrá alguien que como Dalila va a querer cortar su poder político destruyendo su credibilidad. Ojo a esto. El líder político pierde poder de convocación cuando pierde su credibilidad. En otras palabras, tiene poder político sólo si tiene credibilidad, y la credibilidad se construye a través de actuar con honestidad, honradez, decencia, integridad, y veracidad. Esta es quizás la mejor y más grande lección que yo podría dar a todos los conservadores que quieren aventurarse en el campo de la política.

Quisiera decir algo sobre el valor moral y humano que llamamos “puntualidad.” El ciudadano conservador, y en especial el líder conservador, practica la puntualidad. Quisiera mencionar el nombre de mi maestra de tercer grado de primaria, Elba Ulloa, a quien yo llamaba Niña Elbita, y la maestra Irma Boniche, hija de un gran educador en El

Viejo, Don Jacinto Boniche. Ellos enseñaban, que “para ser puntual hay que estar cinco minutos antes.” Eso es puntualidad. No importa cómo es que se ha perdido esa costumbre; pero, cuando no somos puntuales, mostramos desconsideración para los que lo son. No es una buena costumbre. En este tiempo cuando todos pueden tener un reloj y muchos usan teléfonos celulares, el ser impuntual es una gruesa violación de este principio. Algunos en Nicaragua llegan más tarde porque se sienten más importantes que los demás; valoran su tiempo más, y menos valoran el tiempo de los demás. Debemos cambiar.

También quisiera decir algo acerca de los conservadores y las carreras políticas. Los conservadores no somos, generalmente hablando, políticos de carrera o profesión. Yo no lo soy. Nos envolvemos en política porque no tenemos alternativa. Los políticos y gobernantes toman decisiones que nos afectan, y por ello tenemos que involucrarnos también.

Pero, volviendo al problema del orden en la sociedad, ha sido una preocupación primordial para los conservadores organizar la sociedad, y conservar ese orden que nos permita vivir y trabajar en paz. Como podemos ver por la historia y lo que vivimos de ella, en el siglo XX y ahora el XXI se ha violentado ese orden. Ha habido sistemas políticos que lo han destruido casi en su totalidad. Cuando el orden moral se derrumba, la sociedad también se derrumba. Usualmente las revoluciones comienzan por destruir los valores morales, porque los identifican con el sistema de gobierno anterior. Así paso con la revolución francesa y otras revoluciones, que según algunos, incluye a Nicaragua. Hemos perdido muchos de nuestros valores y es ya hora de recuperarlos, comenzarlos a vivir, y enseñarlos en nuestros hogares y en la escuela. Nuestros queridos maestros de primaria tienen la noble tarea de enseñarlos a nuestros niños. Van a tener que desempolvar los libros de “Moral y Cívica” de Manuel Acuña, leerlos, aprenderlos, y enseñarlos.

Pero en general podemos decir, que una sociedad en la que sus ciudadanos se rigen por la creencia en un orden moral perdurable, por un firme sentido de lo correcto y lo incorrecto, y por convicciones personales acerca de la justicia y el honor, es una buena sociedad, con independencia de los mecanismos políticos que utilice. En cambio, aquella sociedad en la que hombres y mujeres viven moralmente a la deriva, ignorando normas, y buscando ante todo satisfacer sus apetitos, es una mala sociedad.

Don Frederick, he viajado por casi todo el país y conversado con mucha gente. Puedo ver lo que usted dice reflejado en nuestra sociedad. Pero también entiendo, como usted

lo presenta, que no queremos ser moralmente perfectos, pero queremos ser guiados por principios que podemos practicar. No veo por qué no podemos practicar la honradez, la decencia, la puntualidad, la integridad, el respeto, y todos esos otros valores que son humanos y duraderos. Entiendo que ha terminado de explicar el primer principio. ¿Cuál sería el segundo?

Así es amiga. Como segundo principio, EL CONSERVADOR ABRAZA LAS COSTUMBRES, LAS CONVENCIONES Y LA CONTINUIDAD.

Todos sabemos lo que son las costumbres. Cuando hablamos de convenciones estamos hablando de contrataciones, arreglos entre dos o más personas. Por ejemplo, cuando voy a un restaurante a comer, el dueño del restaurante conviene en servirme un plato de comida, y yo convengo en pagarle el valor de ese plato. Es un contrato hecho de palabra. No todos los contratos son escritos. Los contratos o promesas hechas de palabra tienen fuerza moral y debemos aprender a ceñirnos a ellos. Imaginemos una sociedad sin ese valor, es un total caos.

Continuidad como la entendemos los conservadores, es conectar el pasado con el presente, y el presente con el futuro. A propósito, las revoluciones descontinúan la relación con el pasado; cortan con el pasado, con la esperanza de crear un mejor futuro, pero que futuro diría yo. El futuro de ayer es el presente de hoy. La pregunta clave aquí es, ¿Estamos mejor ahora de lo que estábamos 10, 20, 30 años atrás? ¿Qué dice usted? ¿Que dirían los nicaragüenses?

Es una pregunta que para mi no es difícil responder. Yo no podría decir que estamos mejor o peor. Quizás alguien que tiene mas de 40 años de edad puede no sólo responderla, sino hacer comparaciones que no favorecerían al sistema político y económico que tenemos. Creo que deberíamos estar mejor porque para eso se hizo la revolución, ¿Pero es así?

Es verdad, yo soy una de esas personas. Ya paso de los 60. Bueno, volviendo al segundo valor, son las viejas costumbres las que permiten que la gente pueda convivir pacíficamente. Quienes destruyen las viejas costumbres, y valga la redundancia para mejor entender, las costumbres a la que todos estamos acostumbrados, echan abajo muchas más buenas costumbres junto con las dos o tres malas costumbres que querían desechar.

Una vez destruido el sistema de costumbres, es muy difícil construir uno nuevo, o

reconstruir el anterior. Hay que modificar el sistema educativo casi en su totalidad. Hay que convertirlo en un sistema educativo que eduque, valga otra vez la redundancia, y que deje de ser el instrumento de adoctrinamiento político e ideológico que aparta al niño y al joven de la práctica de valores morales que desarrollan una sociedad sana. Hay que comenzar por crear nuevos planes y programas educativos que formen a los futuros ciudadanos, y que tengan como prioridad, por encima de las ciencias y las artes, la enseñanza de principios y valores. Cuando los valores morales y cívicos básicos no se practican, la sociedad está enferma.

Y hablando un poco acerca de la necesidad de continuación de costumbres, los conservadores nos aseguramos de que existan mecanismos que unan a una generación con la siguiente. La vida misma pierde sentido si perdemos la continuidad. Déjeme poner un ejemplo, o más bien, hacer una pregunta. ¿Cuan importante es que el abuelito y la abuelita se envuelvan de alguna manera en la vida del niño, su nietecito o nietecita? Esa relación crea continuidad, y esa continuidad contribuye a la salud mental y emocional del niño cuando es niño, y también cuando es un adulto. De igual manera, los ciudadanos deben mantener las líneas de continuidad con las generaciones que les precedieron, y preparar el ambiente para las generaciones que vendrán después de ellos.

Dicho en otras palabras, debemos trabajar para dejar una sociedad mejor que la que recibimos, y esto desde todo punto de vista, incluyendo lo moral, económico, y político. Debemos trabajar para crear una sociedad que sea más democrática, que los partidos políticos acepten los cambios hechos en elecciones libres y justas, y que haya alterabilidad en el poder. Una sociedad de este tipo es una sociedad saludable.

Los conservadores preferimos las reformas y cambios planeados y moderados, y rechazamos las revoluciones. Las revoluciones destruyen para luego construir, pero, ¿Cuánto tardan para construir la nueva sociedad, el “nuevo hombre y la nueva mujer” como lo dicen los que promueven el socialismo? Usted que vive en Nicaragua tiene una respuesta más apropiada que la que yo podría dar.

Las revoluciones destruyen las viejas costumbres y con ello quitan el valor de los sistemas morales y legales de contratación, rompen el hilo de las instituciones sociales. Luego descubren que necesitan establecer nuevas costumbres, nuevas formas de convenciones sociales, y nuevas formas de continuidad, lo cual toma muchos años con suerte, si es que los nuevos gobernantes son respetuosos de la voluntad popular. Este proceso de recrear costumbres es doloroso y lento, y el nuevo orden social que el nuevo gobierno crea puede ser muy inferior al antiguo, al que derrocaron en su celo por

alcanzar un “paraíso” terrenal.

Los conservadores son conocidos por ser los campeones de las costumbres, de las convenciones, y la continuidad. La razón es que, los conservadores preferimos lo malo conocido sobre lo bueno por conocer. Los conservadores estamos convencidos de que el orden, la justicia, y la libertad son productos creados por una dilatada experiencia social. Son el resultado de siglos de tentativas, y siglos de reflexión y sacrificio.

Todo conservador conoce de memoria la advertencia de Edmundo Burke, un ciudadano inglés que dijo, es necesario que los cambios sean prudentes. Para el conservador, los cambios necesarios han de realizarse de modo gradual y razonadamente, y nunca extirpando de cuajo las costumbres y los viejos intereses. Es el gran error que cometen los revolucionarios, progresistas, y radicales.

Qué le parece, amigo Frederick, que yo observo que, hablando de costumbres y tradiciones, la revolución socialista ha separado a las generaciones. Hablamos de viejos y jóvenes, separamos a hombres de mujeres, clase alta, clase media, clase baja, obreros y campesinos, ciudadanos y rurales, etc. ¿Qué sucedería si dejáramos de etiquetar a los grupos ciudadanos, de separarlos, de sectorizarlos? ¿No seríamos todos nicaragüenses nada más?

Tengo la impresión de que el socialismo y el comunismo usan la estrategia de separar, ricos a un lado y pobres al otro lado, jóvenes y viejos, como en un juego de beisbol o una pelea de boxeo, y con este corte del hilo generacional han destruido tradiciones y valores cuya falta tienen a nuestra sociedad enferma.

Así es, amiga. Personalmente creo que con la formación de líderes dentro del Partido Conservador, vamos a dar la oportunidad al pueblo de Nicaragua de escoger como candidatos para posiciones políticas, a hombres y mujeres que sean honrados, respetuosos, decentes, humildes, modestos, puntuales, sinceros, e íntegros. Rubén Darío dijo, “Ser sinceros es ser potentes.” ¿Podríamos decir eso de todos los principios que enunciamos aquí? Yo creo que sí. La práctica de esos valores: la humildad, la modestia, la comprensión, el ahorro, la integridad, la honradez, etc, hará de los líderes del partido hombres y mujeres respetables dentro de la comunidad. Esa es la meta que tenemos por delante, y creo que nos encaminamos a ella con pasos seguros.

¿Está listo para hablarnos del tercer principio?

Claro que sí, lo estoy. LOS CONSERVADORES CREEN EN LO QUE PODRÍAMOS LLAMAR EL PRINCIPIO NORMATIVO.

Aquí la palabra clave es “norma.” Quizás usted lo relaciona con estatuto, ley, o aún la misma Constitución. También lo podemos relacionar con “conducta,” y conducta correcta. Tiene que ver con la manera apropiada de todo ciudadano para comportarse. Nadie puede hacer lo que quiere, como quiere, cuando quiere, o a quien quiere. Vivimos en comunidad y debemos tener límites. Estos límites, primero, nos señalan nuestro sentido común, de no hacer a los demás lo que no queremos que los demás nos hagan a nosotros. Esto es muy fácil de entender; lo puede entender hasta un niño, ¿No cree?

En general podemos decir, que todos tenemos el derecho de hacer lo que nos de la gana, siempre y cuando no afectemos el derecho de los demás. Tenemos el derecho de oír música, pero no tenemos el derecho de forzar a los demás a oír nuestra música, ¿No es así? El héroe mexicano Benito Juárez una vez diría, “El respeto al derecho ajeno es la paz.” En otras palabras, nuestro “derecho termina donde comienza el derecho de los demás.” Así decía la constitución de Nicaragua cuando era un joven estudiante de secundaria.

Los conservadores intuimos que nuestros contemporáneos son como una especie de enanos llevados en hombros por gigantes, capaces de ver más lejos que nuestros antepasados. Vemos más lejos, únicamente porque nuestra estatura supera la de quienes les precedieron, y no porque seamos mas inteligentes que ellos. Es la experiencia que ellos nos han dejado como legado lo que nos capacita para tomar mejores decisiones.

Si tan sólo podemos pensar un momento, que las normas y el derecho que regulan nuestras vidas en Nicaragua tienen su base en el Derecho Romano que existió hace mas de dos mil años en Italia. ¿Quisiéramos cambiarlos y establecer otro sistema jurídico? ¿Quisiéramos establecer un derecho consuetudinario, establecido por la costumbre, como es el derecho inglés? Y no quiero decir que ese tipo de organización legal sea mala o inferior. Es magnífica y funciona muy bien en Inglaterra y los Estados Unidos. Pero querer cambiar de tajo nuestro sistema jurídico sería un error que los conservadores no cometeríamos jamás.

Los conservadores muy a menudo subrayamos la importancia de las normas, y aconsejamos que no deben ser desechadas tan fácil y rápidamente. Muchas de ellas han sido establecidas desde tiempos inmemoriales, miles de año quizás, y preferimos conservarlas porque son parte de un sistema de normas probadas y reprobadas por el

tiempo y las generaciones. Un ejemplo de esto podría ser la institución del matrimonio o el sistema de moneda que hacen que la familia y el sistema de comercio funcionen.

Los conservadores creemos que nuestra moral es en su mayor parte un código de normas. Quizás la pregunta aquí sería: ¿Podríamos substituir nuestros valores morales por otros nuevos y diferentes, como por ejemplo aceptar la mentira como válida en nuestras relaciones regulares de familia o en nuestras contrataciones diarias? ¿Podríamos aceptar en nuestra práctica política de que el fin justifica los medios?

No creo que a los ciudadanos les guste elegir a candidatos que digan o prometan una cosa y hagan otra. Si ese candidato fue elegido y no honró su palabra haciendo cosas diferentes de las que prometió, ¿Por qué que votar por él o ella otra vez? La primera vez podríamos decir que nos engañó, pero la segunda, no tenemos justificación. Fuimos nosotros los que nos engañamos a nosotros mismos. La primera él o ella tienen la culpa; la segunda somos nosotros quienes tenemos la culpa. En inglés existe un proverbio que traducido dice: “La primera vez me engañó; la segunda me engañé a mi mismo.”

Parece que estamos moviéndonos rápido en el tema. Cuando usted ha hablado de los valores durante los talleres, hay uno que me ha llamado la atención de una manera especial, y es la prudencia. ¿Es que la prudencia no la entiende todo mundo? Me parece increíble. Bueno, yo he sido imprudente muchas veces, y entiendo que usted también, especialmente cuando somos mas jóvenes hacemos tantas cosas que lamentamos. Como escuche de usted alguna vez, hacemos cosas que son tan erradas en nuestra juventud y las tenemos que lamentar toda la vida. ¿Es así?

Así es, amiga. Si enseñáramos a nuestros hijos cuando están pequeños este principio, ellos estarían en mejor posición para evitar esos errores que lamentamos toda la vida. Y esto me recuerda una historia que leí en el Talmud, ese libro o conjunto de escritos que encierran la tradición oral judía de Babilonia y Palestina. Vino un padre de familia donde el rabino y le preguntó: “¿Rabino, el mandamiento de honrar y respetar a padre y madre, para quien es?” El Rabino le respondió: “Ese mandamiento no es para los hijos. Es para los padres. Porque si los padres no enseñan a sus hijos a respetarlos, los hijos no los van a respetar.” Si enseñamos a nuestros hijos desde que tienen 3, 4, o 5 años de edad, lo que es prudencia, los errores que van a cometer van a ser menores y en menor cantidad. No necesito convencerlos de esto. Ustedes lo saben. Con los años que usted tiene, ya esto lo ha aprendido. Cuando usted leyó los principios conservadores, usted probablemente dijo, si tengo que escoger uno entre todos, con este me quedo. Prudencia encabeza la lista de los principios y valores porque debemos practicarla todos los días.

Como cuarto principio, LOS CONSERVADORES SE GUÍAN POR EL PRINCIPIO DE LA PRUDENCIA. Los conservadores evalúan toda decisión política a la luz de sus probables consecuencias. Las decisiones tienen consecuencias presentes y futuras, buenas y malas, deseadas e indeseadas.

Toda evaluación antes de tomar una decisión requiere prevenir las consecuencias. Es como si jugamos una partida de ajedrez, debemos ver tres o cuatro jugadas adelante. Lo más grave de todo es tomar decisiones a la ligera, sin pensar. Hay personas que actúan primero y piensan después. Algunos hasta llegan a decir, “Que se haga la voluntad de Dios,” y le echan la culpa a Dios después de que los resultados no fueron buenos o los que ellos esperaban.

Debemos pensar primero, consultar con quienes tienen más experiencia o saben más que nosotros, y después tomar la decisión. Y si no tomamos la decisión inmediatamente y esperamos un tiempo más antes de hacerlo, eso es mejor. Eso es prudencia.

El conservador toma medidas políticas después de que las ha evaluado a la luz de sus posibles consecuencias finales, y no solamente por los logros que va a alcanzar en el presente, o porque la medida política da popularidad o la aprobación de los electores.

Cuando los conservadores tomamos medidas políticas, económicas, sociales, o de cualquier índole, tomamos en cuenta a tres grupos: los que vivieron antes que nosotros, los que viven en el presente y nos acompañan, y los que no han nacido todavía y van a formar las generaciones futuras. Algunos dicen, entiendo que debemos tomar en cuenta a la generación presente, y también a las pasadas, pero ¿Por qué debemos tomar en cuenta a las generaciones futuras, a los que todavía no han nacido? La razón es simple, las decisiones que tomemos ahora van a afectarles a ellos en el futuro. Los conservadores también nos preocupamos y preguntamos, ¿Qué mundo o sociedad queremos heredarle a las generaciones futuras, nuestros nietos y biznietos? ¿Podemos entender ahora cómo de serio es tomar una decisión en el presente?

Los conservadores hemos observado que los progresistas y radicales son en su mayoría imprudentes. Si proponen algún cambio que es prudente, muy a menudo usan métodos que no son apropiados, dirigidos por la fuerza o represión, lo cual hace al cambio en sí mismo rechazable. Hemos observado que persiguen sus objetivos sin tomar en cuenta las generaciones pasadas y las futuras. Quieren, quizás, una sociedad más justa y digna, pero cuando los cambios que proponen son radicales, violentan el orden social y político

del país.

Los conservadores podríamos afirmar sin lugar a dudas, que todo cambio súbito, rápido, violento, o apresurado, hecho sin persuasión, es un abuso. El problema es que los progresistas y radicales promueven cambios que sólo para ellos son necesarios, basados en filosofías políticas y del ambiente, que dejan a un lado la opinión prudente de la comunidad. Entonces, cuando están en posiciones de poder, forzan tales cambios, y en ese forzar, atropellan, linchan, reprimen, y arremeten en contra de la libre expresión de opiniones y la libertad personal del ciudadano. Esos cambios entonces se vuelven más dañinos que los males que ellos pretenden remediar.

El conservador afirma que sólo actúa tras haber reflexionado suficientemente y sopesado todas las consecuencias, las posibles consecuencias. Toda reforma súbita y agresiva es tan peligrosa como una intervención quirúrgica hecha súbitamente o de una manera agresiva. Tomar la decisión de hacer una intervención quirúrgica, peligrosa o no, sin consultar con otro médico para tener una segunda opinión, es imprudente. Las consecuencias pueden ser fatales. La vida misma se puede perder, y en Nicaragua, ¿Quién es responsable? Se ven muy poco o no se ven del todo las demandas por mala-práctica, no sólo en el área de cuidados médicos, pero en el ejercicio de toda profesión u oficio, y menos en el campo del ejercicio político. Las muchas inmunidades no lo permiten.

En el campo de lo político, una decisión, tratado, o negocio político o económico que hace el gobierno sin ser bien estudiado, consultado, y documentado, es una mala-práctica política. Si cualquier gobierno ejecutivo toma una decisión en la que el pueblo no esta de acuerdo porque el pueblo piensa que la decisión no es prudente, ese gobierno no debería proceder. Los líderes del partido conservador debemos entender bien este principio, pues actuar con él nos hace mas respetables dentro de la comunidad, y nos da mas fuerza de gobierno. Cada medida imprudente de un gobierno ejecutivo agrega estrés y desasosiego al ciudadano común que todos los días sale a la calle a ganarse el pan y el dinero que necesita para pagar el alquiler de su vivienda y el sustento de su familia.

Bueno, Dr. Machado, así vistas las cosas hacen una diferencia. Pero ahora, creo que vivimos en una comunidad diversa, que no podemos ser todos iguales. ¿Por que cree usted que hay tanta desigualdad en la sociedad? ¿Es esto aceptable? Incluso he escuchado música que habla de luchar en contra de la desigualdad, y crea bastante confusión que me gustaría que usted nos aclarara. ¿Que piensa?

Una vez más, como quinto principio, LOS CONSERVADORES ATIENDEN AL PRINCIPIO DE LA VARIEDAD O DIVERSIDAD.

Los conservadores entendemos que los seres humanos son diferentes, se comportan de una manera diferente, de tal manera que las instituciones que crean para organizarse social, económica, y políticamente, son también diferentes. Por esa razón, los conservadores sentimos apego por las viejas costumbres y venerables instituciones, y entendemos que la uniformidad e igualdad que proponen los sistemas progresistas y radicales reducen o destruyen la creatividad e inventiva que es parte de la naturaleza humana. No podemos ser iguales; el Creador no nos hizo a todos iguales. En las Escrituras leemos que recibimos talentos, y cada uno diferente tipo de talentos, y con diferente propósito. *“Llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad (Mateo 25:14-15 VRV).*

Las capacidades y posibilidades de cada persona son diferentes de la de los demás; pero todos recibimos suficiente para que podamos alcanzar vivir una vida con dignidad y satisfacción si ponemos a trabajar nuestros talentos, que son: nuestras energías y habilidades. Llegamos a tener si trabajamos y nos esforzamos, y carecemos si teniendo talentos no los ponemos a trabajar. Todo tiene una consecuencia, nuestra diligencia y nuestra negligencia.

Los conservadores sabemos que para preservar la sana diversidad que caracteriza a las formas avanzadas de sociedad, es preciso que sobrevivan sus organizaciones y clases, las diferentes formas y condiciones materiales de vida, y las diferentes formas de desigualdad que en el funcionar diario se dan en esa sociedad.

La movilidad y progreso se da en una sociedad diversa y sana cuando los ciudadanos pueden trabajar para mejorar, para ir de no tener a tener, e igualmente de tener a no tener. Muchos ciudadanos que se esfuerzan llegan a tener comodidad, profesión, oficio, prosperidad, o dinero, si se empeñan en ello. De igualmente, algunos ciudadanos en una sociedad sana y diversa, si no se esfuerzan pierden su propiedad, y la propiedad que antes habían adquirido o heredado de sus antepasados. Estos movimientos dentro de la sociedad son reales y difícilmente pueden ser manipulados. La ingeniería social y económica que han tratado de aplicar los sistemas socialistas, comunistas, fascistas, oligárquicos, o progresistas, ha probado ser un fracaso. Sus aparentes logros no han llegado a ser permanentes, pues no hay mayor fracaso que querer establecer una sociedad que se opone a los principios establecidos por la Ley o Derecho Natural.

Los conservadores creemos que las únicas formas legítimas de igualdad son la igualdad ante el Juicio Final y la igualdad ante los tribunales de justicia que obran según la Ley. Cualquier otra forma de igualdad que los gobernantes traten de establecer conduce forzosamente al estancamiento del progreso. Pone barreras al individuo, que usando sus capacidades y energía, persigue sus sueños y metas que darán un mejor nivel de vida para ellos y sus familias. Estoy hablando aquí de mejor casa, comida, vestido, educación, y prosperidad dicho en una sola palabra. Una sociedad diversa es una sociedad sana, que abre las puertas de la prosperidad a cualquier país que la practique.

¿Imagina usted a una Nicaragua así? De ser uno de los países más pobres de Latinoamérica, podría convertirse en uno de los mas ricos. Es cosa de abrir las oportunidades al libre comercio, y permitir que la iniciativa privada se manifieste espontaneamente. Entonces veremos cómo la prosperidad y el progreso se van a dar de una manera espontanea. Esta sucediendo en otros países como en la India, en donde las familias están elevando su nivel de vida, porque el país ha estado copiando el sistema capitalista como se ha dado en los Estados Unidos. ¿Por qué queremos descubrir la rueda si la rueda ya está descubierta?

Me parece interesante hasta donde he logrado entender, que estos principios y valores del Conservatismo no sólo abren los ojos para ver y juzgar la actividad política del presente y del pasado, pero abren los ojos para vivir una vida más ajustada a la realidad. He leído en alguna parte de la Biblia que en un hogar hay vasos de toda especie, e imagino que así es en todo país y sociedad, que los hijos de esa sociedad son diferentes unos de otros, por tanto, los resultados de su actividad son diferentes.

Así es, el Apóstol Pablo cuando escribe a Timoteo le dice: “*Pero en una casa grande, no solamente hay utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro (2 Timoteo 2:20 VRV)*” Así mismo, una sociedad, que es como una gran familia, tiene miembros con diferentes capacidades y deseos. La Escritura aquí está hablando una vez mas de diversidad. Cómo dijimos anteriormente, la única uniformidad que debemos esperar es ser tratados iguales delante de los tribunales de justicia, y no sólo debemos esperarlo sino exigirlo de nuestros gobernantes, un mismo tratamiento en los tribunales para ricos y pobres, sabios e ignorantes, buenos y malos.

Y aquí nos encaminamos al sexto principio: LOS CONSERVADORES NO PUEDEN EXCEDERSE, DADO SU APEGO AL PRINCIPIO DE IMPERFECTIBILIDAD.

Este principio es uno de los que podemos entender mejor porque lo vivimos todos los días y nos damos cuenta de que, por ser seres humanos, no somos perfectos. Por tanto, todo lo que hacemos nunca va a ser perfecto.

Los conservadores sabemos que la naturaleza humana presenta graves deficiencias. El hombre es un ser imperfecto, y porque lo es, la creación de un orden social perfecto es una imposibilidad. Los gobiernos y sociedades que aspiran a ser perfectos, a alcanzar una sociedad en donde todo sea perfecta armonía y paz, están motivados por una visión utópica y dirigen esa sociedad hacia el desastre.

Los conservadores entendemos que al menos aquí en la tierra, no hemos sido creados para la perfección, aunque la perfección sea la meta que nos motive para vivir y actuar. A lo sumo, podemos razonablemente aspirar a vivir en sociedades tolerablemente organizadas, justas y libres, en las que ciertos males, inadaptaciones y sufrimientos, seguirán vigentes.

A veces resulta increíble entender que ha habido y todavía haya idealistas y políticos que prometen que nos pueden guiar a una sociedad perfecta. Ellos prometen que todo será bueno, que viviremos en paz, “bien y bonito,” y que el “hombre nuevo” será una realidad, en donde todo será armonía. En su afán por crear por la fuerza, la represión, y la manipulación, una sociedad igualitaria, y “solidaria” como suelen llamarla, han convertido parte del siglo XX y XXI en un infierno en la tierra.

En ese deseo de llevar a los seres humanos a una etapa de igualdad, que dicho sea paso es entendida como uniformidad, estos sistemas políticos se han enfrascado en el trabajo de redistribuir la riqueza. Según ellos, no está bien distribuida. Unos tienen mucho y otros no tienen nada o tienen muy poco.

Ellos piensan hay mucha gente que no tiene, y no tienen porque unos pocos han acaparado la riqueza. No conciben que una persona pueda trabajar para llegar a tener, o su padre o madre trabajaron duro y se lo dejaron como herencia. Y si lo entienden, no lo quieren aceptar. Entonces, hay que quitársela, arrebatársela por medio de una revolución, o usando leyes que tienen la apariencia de justas, como impuestos, confiscaciones, apropiaciones, y usurpaciones. Este tipo de sistemas forzan a la gente a vender cuando la gente no quiere vender, y pagan precios ridículos que no están regulados por las leyes de oferta y demanda.

Estos gobernantes quieren ver que todos somos iguales, que tengamos más o menos lo

mismo, que ganemos más o menos lo mismo, o que vivamos más o menos de la misma manera. Quieren lograr lo que Carlos Marx concibió, que había que exigir de “cada uno conforme a su capacidad,” y dar “a cada uno conforme a su necesidad.” ¿Cómo se puede lograr esto? Es verdaderamente una utopía. El que tiene sólo dos hijos, ¿Por qué tiene que ayudarle al que decide tener cinco? El que decidió aprender un oficio para ganarse la vida y mantener a su familia, ¿Por qué tiene que darle al que no quiso aprender a ganarse el pan y ahora quiere que los otros le ayuden? La vida no es así, no puede ser así. Es cosa de entender bien el concepto de responsabilidad individual que los conservadores conocemos.

Por otro lado, la necesidades de los ricos y los pobres no es muy diferente. Todos comemos la misma cantidad de comida, los mismos frijoles y el mismo arroz, el mismo pan y el mismo plátano. El volumen de nuestros estómagos es el mismo. El rico no come más que el pobre para sobrevivir. La diferencia entre unos y otros es la actitud que ponemos hacia nuestra condición. Debo señalar aquí, que hay ciudadanos que han aceptado el desafío que la pobreza les ha dado, y han decidido enfrentarla de una manera positiva, estudiando para tener un oficio, arte, o profesión. Esto es un ejemplo que deberíamos copiar.

Desafortunadamente hay líderes y organizadores políticos y sociales que convencen a algunos ciudadanos, de que los ricos les han quitado a los pobres lo que los pobres deberían poseer. Esto es una tremenda mentira, un mito que no resiste la fuerza del razonamiento lógico.

Los conservadores entendemos que somos seres humanos e imperfectos, pero aún así somos susceptibles de mejorar y llegar niveles de compartimiento que nos capaciten a vivir en sociedad. Los principios que debemos aplicar para alcanzar este nivel no son muchos y tampoco difíciles de practicar. Todo se reduce a hacer todo lo que queramos sin traspasar los derechos individuales de los demás. Todo se resume a hacer todo lo que queremos sin dañar o infringir el derecho de los otros. En otras palabras, se reduce a cumplir el segundo más grande mandamiento, como dice la Escritura: *“Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas (Mateo 7:12 VRV)”*

Todo esto se oye interesante. Por lo que oigo, parece que es algo de envidia lo que motiva a algunos a querer tener lo que pertenece a otros sin pagar por ello. ¿No es esto de lo que habla uno de los diez mandamientos, no codiciaras lo que le pertenece a tu prójimo? ¿No es así? La verdad, no se, pero es algo que da vergüenza; sin embargo,

creo que es posible que algunas almas quieran ya tener una casa, una motocicleta, un buen trabajo o negocio, sin trabajar para ello. Y esto nos lleva a hablar un poco acerca de la propiedad. ¿Que piensa usted acerca del derecho de propiedad? ¿No seria mejor abolirla como aconseja Marx y los sistemas socialistas persiguen?

Es así, amiga. Marx cree que la propiedad privada es la raíz de todos los males sociales, y que se pueden remediar haciéndola desaparecer. El problema es que deja de ser de los ciudadanos comunes y pasa a las manos de los que gobiernan, del estado. En otras palabras, hay alguien que la posee y dispone de ella como le da la gana, los que gobiernan. Imagínese usted que viviéramos en un sistema totalmente comunista, sistema al que aspiran llegar los socialistas, habría entonces ciudadanos, y lo hay ahora, que se envuelven en actividades de gobierno para disponer de la propiedad como si fuera de ellos.

Y nosotros sabemos por la experiencia de los años, que propiedad y libertad son como las dos caras de la misma moneda. Así que podemos afirmar como **séptimo principio que, LOS CONSERVADORES ESTÁN CONVENCIDOS DE QUE LA LIBERTAD Y LA PROPIEDAD ESTÁN ESTRECHAMENTE RELACIONADAS.**

Las más grandes civilizaciones que conocemos y se han levantado a través de la historia, lo han hecho sobre la base de la institución legal de la propiedad privada. En esas civilizaciones avanzadas se ha observado que, cuanto más generalizada es la posesión de la propiedad privada, más ciudadanos la ejercitan, y más estable y productiva se vuelve la comunidad. A nadie le gusta trabajar para otros. Esto me ha llevado algunas veces a concluir, que el comunismo y socialismo son sistemas que funcionan solamente dentro de los vínculos de familia, donde si nos queremos, podemos compartir lo que tenemos. Aunque también se ven casos en donde hermanos se vuelven enemigos por causa de una propiedad que han heredado y no quieren compartir.

Los conservadores afirman que querer que todos los ciudadanos tengan la misma igualdad o condición económica no es compatible con el progreso económico de la sociedad. Hemos recibido a veces la crítica de que estamos interesados en adquirir, y adquirir lo que no es necesario, de ser una sociedad de consumo y capitalista. Los conservadores entendemos que el adquirir bienes, y consumir los servicios que nos ofrecen dentro del mercado de consumo, no son las principales metas de nuestra existencia como humanos. Sin embargo, el comprar y vender, lo mismo que crear bienes y servicios que hagan nuestra vida más fácil, favorece la actividad económica del país, y da más oportunidades de trabajo y progreso.

Por tanto, creemos que la institución de la propiedad individual y la propiedad privada en general, son una poderosa herramienta de progreso y enseñanza. Nos enseñan una lección de responsabilidad y respeto ciudadano. El derecho a la propiedad crea las bases de la cultura en general, y eleva al género humano a niveles de actividad que va más allá de la mera supervivencia. Da a muchos una razón para vivir y servir a los otros miembros de la comunidad. Además, cuando logramos tener después de habernos esforzado, nos da la oportunidad para dedicar parte de nuestra vida a reflexionar, y desarrollar nuestra ingeniosidad de crear, lo que puede ayudar a la sociedad a vivir una vida mejor.

La idea de ser capaz de transformar la fuerza de nuestro trabajo en bienes que podemos conservar es una idea que caracteriza a las sociedades avanzadas. La creación de bancos, instituciones de crédito, y la misma bolsa de valores, es una idea moderna que los conservadores hemos adquirido por ser instrumentos que valúan el derecho de poseer y comerciar libremente.

A los conservadores nos gusta ser capaces de conservar el fruto de nuestro propio trabajo, de ver que nuestras energías se consolidan en propiedades que poseen valor, de poder heredar nuestras propiedades a nuestros descendientes: hijos y nietos.

El poseer lo que sabemos por seguro que es nuestro nos eleva de nuestra condición de seres limitados a una condición natural que rechaza la opresión y la pobreza, y nos da la seguridad de que podemos, por medio de nuestro trabajo, obtener logros que son perdurables. Creemos que en un país donde los procesos democráticos son posibles, es posible establecer un sistema jurídico que garantice la propiedad privada y la libertad individual.

Un país en donde el estado no garantiza la propiedad individual, es un país que limita el progreso económico y social de la comunidad. Algunas veces, el derecho a la libertad está establecido en la constitución del país, pero no es una garantía, y ese derecho se vuelve tan frágil que no permite que el ciudadano crea realmente que posee lo que posee. Conceptos tales como lo que se llama “justicia social” o el concepto de “solidaridad,” ambos sugieren que la propiedad y la riqueza no está bien distribuida, por tanto, hay que redistribuirla. Ambos conceptos son totalmente mal entendidos. Lo que los radicales y progresistas llaman justicia social es más bien una injusticia, y a lo que llaman solidaridad, no es otra cosa que forzar al que tiene a dar al que no tiene. Ambos conceptos sirven de base a políticas de gobiernos inmorales e injustas.

Los conservadores somos amigos de dar y compartir, pero motivados por nuestra religiosidad y compasión, y como un acto de caridad. Cuando revisamos las estadísticas vemos que son los conservadores y no los liberales, radicales, y socialistas los que dan más para aliviar las necesidades de los pobres. Pero el quitar la propiedad individual, no importa si es hecho para causas nobles, aun utilizando medios legales, no es aceptable; es inmoral. Como he dicho antes, es sencillamente un robo con apariencia de legalidad.

Esto, amigo, parece un concepto que no es muy familiar en lo que conozco de historia de países socialistas que he visitado en Europa o en Latinoamérica. Sin embargo, este principio suena lógico y razonable. No podríamos entender bien el derecho a la vida y la libertad si no lo relacionamos con el derecho a la propiedad. Yo no me acuerdo, pues era un niño cuando eso pasó, pero me han dicho que en tiempos de la revolución se habló de “recuperar” lo que los “ricos” nos habían quitado. ¿Que vergüenza haber pensado así, no cree usted?

Así es amiga, es una vergüenza y algo de lo que los nicaragüenses tenemos que arrepentirnos. Yo conozco un número de líderes de la revolución que incitaron al robo durante ese tiempo llamándole recuperación, y todavía no han pedido perdón a quienes robaron. Todavía hay algunos expropiados que están tratando de recuperar sus propiedades. Como usted dice, es una vergüenza.

Entiendo que ya concluyó sus comentarios en relación con el séptimo principio. ¿Cual es el próximo?

Si, hablemos del octavo principio. LOS CONSERVADORES APOYAN LAS COMUNIDADES VOLUNTARIAMENTE CONSTITUIDAS, EN LA MISMA MEDIDA EN QUE SE OPONEN AL COLECTIVISMO INVOLUNTARIO.

De lo que estamos hablando aquí es de la diferencia entre una comunidad que se gobierna a si misma, lo cual está de acuerdo con los principios conservadores, y una comunidad o colectividad que recibe órdenes de arriba para hacer o no hacer algo determinado. La palabra voluntaria es fácil de entender, y la palabra constituida se refiere al acto de reunirse para ponerse de acuerdo: qué es lo que van a hacer y cómo lo van a hacer. Es decir, que sus ciudadanos consienten en hacer o no hacer algo, conforme les conviene. Esto me hace recordar un proverbio nicaraguense que dice: “Sólo la cuchara sabe el mal de la olla.”

En los sistemas de gobierno socialistas, radicales, comunistas, y progresistas, las

comunidades no toman sus propias decisiones. Ellas vienen de arriba, y no pueden ser cambiadas. Obedecen a políticas que convienen al estado o gobernante, y no lo que conviene a la comunidad local. En la mayoría de los casos, ni siquiera pueden ser cuestionadas y menos cambiadas. El gobernante sabe mejor qué es lo que conviene. Por supuesto que los conservadores sabemos que, no hay nadie mejor o más calificado para saber cuales son los problemas de la comunidad local y cómo solucionarlos que la comunidad local misma. Es como si tuviéramos un problema dentro de nuestra familia y para resolverlo aplicamos soluciones que un miembro de otra familia nos sugiere.

El problema con las soluciones y disposiciones que llegan a la comunidad local desde arriba en el gobierno es que no son sugerencias, son órdenes. ¿Y qué ser humano se siente bien con imposiciones? ¿Qué comunidad no se resiente con este tipo de gobierno? Esto hace que me pregunte, ¿Cuántos ciudadanos frustrados hay en el país con un tipo de gobierno de este tipo?

Los conservadores entendemos que, cuando la comunidad es genuina, toma las decisiones que más directamente les afecta a la vida de sus ciudadanos. Esa comunidad no espera que esas decisiones sean tomadas por personas, organismos, o el gobierno, quienes no viven los problemas de esa comunidad y son ajenos a ella. Esa comunidad tampoco espera que el gobierno resuelva sus problemas. Es sabido que el estado es muy mal administrador. Cuando un gerente hace una mala gestión administrativa es hecho responsable por el mal manejo. Pero, cuando alguien del gobierno toma decisiones administrativas que son un error, el presidente por ejemplo, muy difícilmente es hecho responsable. Además, nadie está más interesado en resolver de una manera apropiada los problemas de una comunidad que la comunidad misma.

Los conservadores entendemos también, que muchos de los problemas locales, no necesariamente deben ser resueltos por el gobierno de la localidad, la alcaldía por ejemplo. Siempre hay organizaciones políticas, privadas, sociales, o religiosas que se encargan de ayudar a resolver los problemas específicos de cada comunidad, de tal manera que la injerencia directa del gobierno se hace innecesaria.

Con todo esto podemos concluir, que las comunidades son sanas solamente si actúan por si mismas, y por si mismas se gobiernan. Sus ciudadanos aprueban sus proyectos, y son sus ciudadanos quienes toman responsabilidad. Por tanto, el trabajo del gobierno central debería reducirse a garantizar la propiedad, mantener el orden, hacer justicia igual para todos, y defender la soberanía nacional. Mientras más pequeño es el tamaño del gobierno, mejor.

Los conservadores creemos, que cuando las funciones de la comunidad local no son ejercidas por esa comunidad y son transferidas a una agencia u oficina de gobierno que centraliza, son un verdadero fracaso. ¿Cómo puede una persona que no pertenece a esa comunidad local proveer de soluciones apropiadas si no conoce y vive los problemas de esa comunidad? Cuando se hace esto, lo cual es frecuente, se priva al ciudadano de su libertad de actuar, los procesos para resolver problemas y buscar soluciones se hacen generalizados, se atropella la dignidad de los ciudadanos, y se menos valoran sus capacidades. En una pequeña frase, se le degrada de su condición de ser un ser humano.

Una nación no es mejor ni más fuerte o sabia que los ciudadanos o comunidades que la conforman. Los conservadores creemos, que una administración central, por muy buena que esta sea, o que sean sus intenciones, no está más capacitada para administrar justicia, promover la prosperidad, o establecer la paz y el orden dentro de esa comunidad que ha sido despojada de sus primordiales derechos de gobernarse a si misma.

Entendemos que los ciudadanos y la comunidad que forman deben ser respetados, y sus decisiones y formas de gobierno local deben ser aceptadas, por la única y sencilla razón de que es su decisión, y ellos saben mejor que es lo que les conviene. El único consejo que damos los conservadores a las comunidades locales es, que al tomar sus decisiones lo hagan con prudencia, que sus decisiones sean eficientes, y que lo hagan con caridad. Por lo demás, ellos saben mejor que nadie más lo que les conviene.

Querido Don Frederick, es realmente impresionante cómo estos principios y valores dan a la vida ciudadana un sentido diferente, de respeto y ecuanimidad. Pareciera como cada uno de estos principios tuvieran origen en lo divino, y no son una creación humana. Es que tienen lógica, y sus definiciones pareciera que ya estuvieran escritas en el alma. ¿No cree usted?

Así es amiga, nuestra alma los reconoce y aspira a vivirlos. Es como han dicho algunos teólogos, nuestra alma aspira a alcanzar la eternidad, y estos principios y valores que los conservadores practicamos, son parte de esa eternidad a la que un día nos vamos a trasladar. Los conservadores queremos siempre tener los pies bien puestos sobre la tierra, y construir nuestras vidas en base de lo que vivimos en el presente. El aquí y ahora es lo que fundamenta nuestra vida diaria.

Pero ahora, vamos al noveno principio. LOS CONSERVADORES ENTIENDEN QUE ES NECESARIO PONER PRUDENTE FRENO AL PODER Y A LAS

PASIONES HUMANAS.

No creo que deba convencer a nadie de que somos seres emocionales también, y que estamos sujetos a pasiones que usualmente nos llevan a actuar, ya sea de una manera apropiada, respetando las leyes y costumbres, o de una manera inapropiada, violándolas. Hay personas que tienen pasión por tener dinero, otros quieren tener un negocio propio o una profesión lucrativa, y así hay otros que lo que más les importa es tener poder y pueden hacer lo posible y hasta lo imposible para conseguirlo.

No es malo tener ambición. La ambición es algo bueno y aceptable en todo campo de la vida. Se vuelve inaceptable cuando los medios que usamos para alcanzar nuestros deseos es inapropiado, o está en contra de las leyes y las buenas costumbres de la sociedad. Robar para obtener una propiedad, engañar para conseguir una posición política por ejemplo, son actos inapropiados, inmorales, y a veces hasta criminales que los conservadores evitamos, y enseñamos que deben ser evitados. No son aceptables dentro de nuestro estilo de vida y trabajo.

Si nos preguntamos, ¿Qué es poder? ¿Cómo se obtiene? ¿Conocemos a alguien que tiene poder? ¿Qué tipo de poderes conocemos? Hay poder político, religioso, económico, cultural, etc. En esta presentación estaré hablando más bien del poder político, y podemos definirlo como la capacidad de una persona de hacer lo que le place sin tomar en cuenta la voluntad de los ciudadanos. El diccionario de la Real Academia Española lo define como “Tener la facultad de hacer algo. Tener mas fuerza que alguien.” En términos de gobierno, es la facultad que tiene un individuo o conjunto de individuos en el gobierno, que pueden hacer lo que quieren, y que su decisión no depende de la voluntad de los ciudadanos. No es una definición precisa, pero al menos nos ayuda a entender el asunto.

Un estado en el que un individuo o un pequeño grupo de individuos es capaz de dominar sin freno alguno la voluntad de los ciudadanos es un despotismo, califiquese de monárquico, aristocrático o democrático. Un tirano es una persona que “tira,” que abusa de su poder, que impone su voluntad. Y un dictador es el que “dicta,” que ordena lo que hay que hacer, que trata con dureza a los demás, y no hay poder jurídico que lo pueda contener.

Los conservadores nos oponemos a todas estas formas de gobierno que no respetan la libertad de los individuos y los tratan con dureza. No tenemos una fórmula específica de gobierno, pero creemos en un gobierno que respete los derechos de todos los individuos

por igual, de los que tienen y de los que no tienen, que garantice la propiedad privada, el libre comercio, que tenga independencia de poderes: el legislativo, el judicial, y el ejecutivo, y que haga justicia igual para todos. ¿Es esto mucho pedir? En otras palabras, promovemos un gobierno que entienda y respete nuestros tres derechos individuales que son parte de la Ley Natural y proceden de Dios, el derecho a nuestra vida, a nuestra libertad, y a perseguir nuestra felicidad, y que nos los garantice. Con esto estaríamos satisfechos.

Cuando quienes ejercen el poder lo degeneran, o lo usan con fines personales, o cuando alguien reclama el poder para sí mismo, o gobierna conforme a conviene a sus intereses personales violando los estatutos y la constitución, entonces la sociedad cae en una anarquía, lo que es una ausencia de poder. Por tanto, los conservadores y la comunidad en general no debemos permitir este tipo de poder degenerado, porque como paso lógico, después de una anarquía sigue una tiranía o una oligarquía, y el poder cae en manos de una persona o un pequeño grupo de personas. Las revoluciones usualmente terminan en anarquías, y las anarquías en tiranías u oligarquías.

El Presidente Ronald Reagan decía que debemos cuidar nuestra libertad, porque en sólo una generación la podemos perder. Por tanto, debemos estar conscientes por quien votamos, y quienes son los candidatos que nos convienen. No debemos votar a ciegas. Debemos votar por candidatos que presenten programas bien definidos de política y gobierno, y exigirles que cumplan con lo que prometieron durante sus campañas.

Los conservadores nos esforzamos en supervisar, limitar, y contrapesar el poder político, de modo que ni la anarquía ni la tiranía puedan acampar a sus anchas. En todas las épocas, no obstante, ha habido hombres y mujeres que son seducidos por la idea de destruir las limitaciones impuestas al poder. Están motivados por la idea de crear un mejor país o de crear mejores condiciones de vida para si mismos, o de la sociedad en general.

El problema con estas intenciones es que, tal gobierno no es creado con el consenso de los ciudadanos, y los medios utilizados no son democráticos, o son alcanzados manipulando los sistemas electorales y los medios de comunicación. Son hechos con fines personales y egoístas que los conservadores no aceptamos de ninguna manera.

Usualmente los radicales y progresistas imaginan al poder como una fuerza que pueden utilizar para hacer el bien, siempre y cuando, desde luego, el poder caiga en sus manos. Así pasó en la revolución francesa y la revolución rusa. Tanto los líderes revolucionarios

franceses como rusos abolieron las antiguas restricciones del poder y destruyeron a todos aquellos que se opusieron a sus planes y nuevo gobierno. Pasaron por la guillotina a muchos y fusilaron a muchísimos, por tener un punto de vista político diferente. Así que, el poder que los revolucionarios consideraban opresor cuando estaba en manos del antiguo régimen, se transformó en un poder mucho más tiránico cuando lo tomaron los radicales, los nuevos dueños del estado.

Los conservadores entendemos que el poder no puede ser abolido; siempre acaba en las manos de alguien. Los conservadores buscamos como controlarlo, distribuirlo, y limitarlo; que no caiga en manos de unos pocos, y que tenga balance. El poder político es regulado por las restricciones constitucionales, por el equilibrio de poderes, y por la aplicación correcta de las leyes. Las antiguas y probadas viejas costumbres permiten frenar la voluntad y los deseos de quienes ejercen el poder. Ellas son reconocidas por los conservadores como instrumentos de libertad y orden. Reconocemos que, un gobierno justo es el que mantiene una sana tensión entre las demandas de la autoridad y las de la libertad.

Recuerdo que Don Miguel Cervantes puso en boca de Don Quijote de la Mancha las palabras: “La libertad, Sancho amigo, es el don más preciado que nos han dado los cielos.” ¿No está este hombre aludiendo a este hermoso derecho que recibimos por sólo haber nacido, el derecho a la libertad individual? Y aún, todavía me pregunto, ¿Cómo es que los filósofos antiguos y modernos, y los líderes políticos de corte marxista, socialista, progresistas, y liberales, no han llegado a realizar la grandeza de estos derechos divinos: la vida, la libertad, y el derecho a buscar la felicidad de todo ser humano? Es increíble. Pero volvamos al punto. Creo que debemos continuar con principio décimo.

Como principio decimo y el ultimo de todos por ahora, LOS CONSERVADORES INTELIGENTES COMPRENDEN QUE UNA SOCIEDAD VIGOROSA REQUIERE EL RECONOCIMIENTO Y RECONCILIACIÓN DE LO PERMANENTE CON LO MUTABLE.

Los conservadores a menudo somos etiquetados como retrógrados y enemigos del progreso, pero lejos estamos de eso. Los conservadores no nos oponemos a las mejoras sociales, sino más bien las recibimos y las promovemos, porque sabemos que muchas de ellas son necesarias. Entendemos que hay dos fuerzas a la que toda sociedad en todo tiempo es sometida. Ellas son, su permanencia y su progresión. Antes de cambiar nuestras costumbres nos preguntamos si deben permanecer. Si observamos que nuestras

costumbres requieren ser cambiadas o modificadas, especialmente dado a los cambios de la tecnología, entonces los cambios los hacemos con prudencia y sigilo.

Los conservadores entendemos que el concepto permanencia o conservación, como también podría llamársela, es necesario para preservar el fruto de los intereses y convicciones de la sociedad, los cuales confieren o garantizan estabilidad y continuidad. No podemos hacer cambios rápidos o bruscos que no sabemos hacia dónde nos van a llevar. Sabemos que cuando no hay progresión o avance, los pueblos se estancan. Por consiguiente, los conservadores juiciosos se esfuerzan en conciliar las aspiraciones derivadas de la permanencia y las que se originan en la progresión.

Los progresistas y radicales usualmente actúan como ciegos ante las justas aspiraciones de la permanencia. La descartan o anulan, en su empeño en guiarnos, o más bien arrastrarnos, a un paraíso terrenal que no es posible que exista, o que sólo existe en sus mentes. De esta manera nos ponen en peligro de perder el valioso legado que hemos recibido de nuestros antepasados, padres y abuelos, hombres y mujeres que han mejorado sus estilos de vida a fuerza de fracasar y corregir sus fracasos.

En pocas palabras, los conservadores queremos un progreso razonado y temperado, y nos oponemos al “culto” al progreso. Sus defensores profesan, que todo lo nuevo está por encima de lo antiguo, lo cual creemos que es una completa equivocación. Sabemos que el cambio es necesario. La sociedad como todo cuerpo experimenta cambios, y los conservadores procuramos que haya cambios, y queremos que no haya nada que sea totalmente antiguo, ni nada absolutamente nuevo. Queremos que todo cambio se haga despacio, planeado, pensado, y como convenga. Este mecanismo es el que favorece la conservación de las naciones, y cada cambio debe ser hecho de acuerdo con las condiciones históricas de cada sociedad.

Por regla general, los conservadores pensamos que si un cambio no es necesario, si como lo estamos haciendo está resultando y no va a haber ninguna ventaja en cambiar, entonces lo mejor es no cambiar. Cuando alguien nos propone cambiar, nuestra primera pregunta es, ¿Qué cambio, por qué, para qué, cuándo, cómo? Si la respuesta es razonable y nos convencemos de que el cambio es importante o necesario, los conservadores somos los primeros en apoyar el cambio.

Para concluir quiero mencionar, que un gran amigo mío, el Lic. Popo Cuadra, abogado, y su padre, el ex-magistrado de la Corte Suprema de Justicia y Soberano Gran Comendador para el Grado 33 de la Masonería Nicaragüense, el Dr. Arturo Cuadra

Ortegaray, afirman, que los principios y valores conservadores deberían ser conocidos, enseñados, y practicados por todos los partidos políticos, no solamente por el Partido Conservador.

Es interesante, Dr. Machado, y creo que hemos llegado al final de su presentación. Después de haber razonado con usted acerca de los principios y valores que dirigen la vida de todo conservador, he llegado a la conclusión de que ellos transmiten seguridad y control en la vida de cada individuo que los practica y de cada nación que los enseña.

Reverendo Machado, tengo una última pregunta, y la hago por curiosidad. Si los principios y valores conservadores están en conflicto con los dictados de la iglesia a la que pertenecemos, ¿Cómo usted aconseja que debemos decidir?

Querida amiga, es muy fácil decidir. Los principios y valores tienen prioridad. Debemos recordar que los concilios y asambleas de las iglesias toman decisiones que no son permanentes. Dentro de unos pocos años las pueden cambiar. Los principios y valores conservadores son la sabiduría de miles de años de experiencia, y tienen origen divino. Forman parte de lo que conocemos como Ley Natural. Espero que mi respuesta le satisfaga.

Quiero agradecerle en nombre del Partido Conservador, y los muchos líderes y miembros del partido que van a leer, ver, o escuchar esta presentación. Después de haber escuchado un par de sus talleres acerca de los principios y valores conservadores, me parece que son útiles y necesarios para el crecimiento del partido y la formación de líderes que van a ayudar a que Nicaragua vuelva a ser una Republica. Muchas gracias.

Muchas gracias a usted.

BIBLIOGRAFIA

1. Levin R., Mark, Ameritopia, The Unmaking of America, Kindle Edition, 2014
2. D'Souza, Dinesh, Americ, Imagine the World Without Her, Regnery Publishing, Kindle Edition, 2014
3. McCarthy, Daniel, The Essence of Conservatism, 10 Classic Reads from the American Conservative, Jon Basil Utley, Kindle Edition, 2014
4. Lacey, Greg, The Conservative Collection, A Guide to History and Politics in Modern America, Kindle Edition, 2013
5. Henrie, Mark C., The Politics of Prudence, Russell Kirk, ISI Books, Kindle

Edition, 2004

6. Kirk, Russell, The Conservative Mind, From Burke to Eliot, Regnery Publishing, Inc, Kindle Edition, 2001